

fundamentos estéticos de la poetisa se haya cimentado en la tierra viva de la experiencia, una definitiva expresión desnuda de artificios, que será sin duda su peculiar mérito. Y esa espontaneidad la que hace que, tras inasibilidad aérea del verso y de la metáfora, que ante nuestros ojos, inusitadamente, como no suelen ni saben quedar otras poetisas, la mujer, plena y humana, hundiendo en la tibia realidad la raíz de su verbo.

Por eso, y para eso, encontramos que este bonito libro de María Silva Ossa tienen afortunadamente más de la tierra que del aire.

AMÉRICA ANTE AMÉRICA, por *Carleton Beals*, Editorial Zig-Zag.  
Santiago

<https://doi.org/10.29393/At202-15AMGK10015>

Al leer este libro del escritor yanqui Carleton Beals, sentimos que la erudición tremendamente profusa con que el autor ha colmado sus extensas páginas, nos agobia a su vez las pacientes espaldas de nuestra atención. Pero, bien vale la pena ponerle el hombro, «hasta donde podamos», a la lectura de «América ante América».

Obra de intención y realización ajenas a la genuina literatura, el copioso examen de los aspectos y problemas de nuestra América y de la otra América que en ella se hace, tiene en estos momentos una actualidad grandísima para todo lector. Y un valor especial y grandísimo para los hombres de gobierno de la América Hispana. De entre la frondosa maraña de informaciones, ya sean de índole política, o etnológica, o social, o comercial, o aun intelectual, que su estudio le ha sugerido al autor, saltan ante nuestros ojos, desde algunos indiscretos rincones de estas páginas, ciertos juicios que, el decirlos un escritor yanqui debería hacer pensar a sus lectores iberoamericanos. Acaso él, el señor Carleton Beals, no pensó, por su parte, cuando escribió y estampó en su libro tales claras pa-

labras respecto a la política de su patria para con las otras pequeñas patrias del continente, o respecto a tal o cual político mismos de hogaño y de antaño que dejaron ver en más de una ocasión la gruesa uña del oso, en la inconveniencia que dentro de breve plazo podrían tener esas palabras, o, si pensó en ello, no le dió importancia a ese evento. Nosotros, de lo que no podemos dudar, es de la sinceridad y valiente intención de sus juicios de entonces, que ya el tiempo no puede borrar, y los que han venido muy oportunamente a reforzar la opinión de quienes creen que, a pesar de ese fin tan ostensible y declamado del panamericanismo y de la política del buen vecino—hijos o herederos de la doctrina Monroe—, de buscar los caminos de la justicia y de las soluciones equitativas a todos los problemas recíprocos de ambas Américas. bajo la complicada y burda malla de algunas diplomacias no hay más que un mero fin mal escondido: el del egoísta interés comercial.

No obstante el estar sobretejida de personales apreciaciones y juicios. «América ante América» es ante todo una obra de información. Un arsenal, o museo, o abarrotado bodegón de datos, de cifras y conocimientos de toda clase sobre todos los países del continente americano; entre los cuales datos y cifras tenemos haya más de algún artículo adulterado, no por la honesta intención del autor, sino probablemente por las fuentes de su procedencia. ¿De dónde sacaría, por ejemplo, Carleton Beals, que Chile importa para su consumo, entre otras cosas, la lana y las papas? (Pág. 376). Si se hubiese referido solamente a las últimas, nada tendríamos que objetar, pues siempre las hemos recibido en abundancia de cierta prensa norteamericana. . . .

Lástima que esta ponderable obra de divulgación y conocimiento interamericanos, en la que habemos de regustar, como en todo lo yanqui, así sea cosa de arte, de ciencias, de industrias, comercio, etc., un indefinido sabor a película, vaya a tener quizá, por falta de especialización y comprobación necesarias

a su índole, una actualidad precaria, a pesar del momento en que América vive. De todo el contenido, el que perdurará y nos ilustrará más largamente, será sin duda el que concierne a los propios Estados Unidos, a sus hombres de gobierno y a la política internacional de esos gobernantes. Al menos este tema debe conocerlo el autor perfectamente, y merece que al respecto nosotros nos atengamos en todo a su autoridad.—GUILLERMO KOENENKAMPF.



FRANCISCO MIRANDA, por *Wolfram Dietrich*. Edit. Ercilla. Santiago. 1942.

Es realmente admirable la forma cómo Wolfram Dietrich, ha penetrado en la idiosincrasia americana, para reflejar en este maravilloso libro todos los aspectos más notables de la agitada existencia de Francisco Miranda, en que se aunan prodigiosas facultades de soñador, de hombre de acción y de aventurero en el sentido más alto de esta palabra.

Se advierte inmediatamente el amor con que Dietrich ha escrito este libro, que se lee con el interés de la más apasionante novela. Se apodera del personaje y va con él por todos los rincones del mundo, para mostrar al lector los triunfos, los errores y las caídas de este americano que parece llevar—valiéndonos de la frase de Ortega y Gasset—a la zaga y como un can dócil su destino. Porque Miranda es el hombre que dirige su destino de acuerdo con sus caprichos y el cálido fluir de sus ideas. Su paso es de la estrella refulgente que atrae todas las miradas. En Europa su nombre queda ligado a los acontecimientos más importantes de la historia. Era un mago que le sorbía el seso a las mujeres más bellas y distinguidas de su tiempo y un tipo fascinador que sabía conquistarse la amistad de todos los hombres que le interesaban, por encumbrada que fuera su posición política, militar o social.